



» XI Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais  
Diversidades e (Des)igualdades  
Salvador, 07 a 10 de agosto de 2011.  
Universidade Federal da Bahia (UFBA) - PAF I e II  
Campus de Ondina

## **Liberalismo, patrimonio y políticas culturales en las periferias del capitalismo. De la reciprocidad a los derechos de los pueblos indígenas**

Dr. Claudia Lozano, Instituto Latinoamericano, Universidad Libre de Berlin

### Introducción:

El Grupo de Trabajo (GT) "Comunidades , Aldeias e Povoados reconfigurações da Periferia e Novas Redes Territoriais" se pregunta por la persistencia, las transformaciones e incluso la desaparición de formas micro-comunitarias -difíciles de visualizar- ubicadas en las áreas periféricas de los Estados Nación. El GT postula asimismo que en el mundo de habla portuguesa contemporáneo de África, Brasil y Portugal, los referentes predominantes son los grandes centros metropolitanos e industriales. Sin embargo, en el "interior" rural-urbano asociado en general en los países de colonización portuguesa con las "periferias" y con las tradiciones indígenas y campesinas -el otro lado de la modernización- emergen nuevos circuitos territoriales que evidencian procesos de transformación. En poblados, aldeas y villas cuya población pertenece mayormente a comunidades étnicas y culturales pre-coloniales, sus habitantes se integran a nuevos circuitos de intercambio que conectan a las zonas y comunidades apartadas con centros urbanos fuera de la región, los países limítrofes y con Europa a través de corrientes migratorias en ambos sentidos del campo a la ciudad y de la ciudad al campo, movimientos político-religiosos, el interés por la arqueología y la arquitectura autóctona, las comunidades alternativas y el ecoturismo.

Teniendo en cuenta esto último voy a introducir a la audiencia de habla portuguesa en las transformaciones ocurridas en las cordillera de los Andes más precisamente en el Altiplano andino de Argentina, Bolivia, Chile y Perú. Me concentraré en una zona del Altiplano andino de la provincia argentina de Jujuy, la Quebrada de Humahuaca, en cuyas laderas se distribuye un conjunto de pueblos y caseríos que en el año 2003 fueron reconocidos por la UNESCO como parte del Patrimonio Cultural de la humanidad.

En el imaginario espacial argentino, la provincia de Jujuy y particularmente la Quebrada de Humahuaca constituyen a la vez la quintaesencia del interior y de la



frontera entre el territorio nacional el resto de los países andinos del continente. Sus habitantes, los Koyas<sup>1</sup>, son la marca de la alteridad indígena de Argentina. Las continuidades culturales con los pueblos del Altiplano andino se vuelven evidentes cuando se cruzan las fronteras nacionales entre Argentina, Bolivia, Chile y Perú y se comprueba la presencia de un estilo arquitectónico, religioso, culinario, musical, común así como también giros lingüísticos, formas de organización comunal, cocimientos y aplicaciones técnicas en la agricultura, textiles, alfarería similar en toda la región<sup>2</sup>.

En 1993 cuando comencé a estudiar la emergencia de nuevas comunidades religiosas en los poblados de la Quebrada de Humahuaca y de la Puna argentina, la presencia y las referencias constantes de los pobladores locales y de los migrantes del altiplano andino al paisaje llamaron mi atención. A lo largo de la cordillera de los Andes y particularmente en los 120 km de recorrido del Río Grande que define a la Quebrada de Humahuaca, la línea de las altas cumbres, los desfiladeros, las desembocaduras -o abras- de ríos y arroyos demarcan y ordenan el espacio. En este espacio se distribuyen de manera casual conjuntos arquitectónicos distintivos -pucaras, caseríos, pueblos y ciudades- separados entre sí por accidentes topográficos. Los asentamientos dispersos se conectan entre sí por senderos y huellas por las que circulaban personas y animales cuya traza era variable. Mientras que una sola carretera, la Ruta Nacional Número Nueve, vinculaba a lo largo de 360 km la ciudad fronteriza de La Quiaca, los asentamientos mineros y las ciudades más densamente pobladas de la Puna y la Quebrada de Humahuaca, con la ciudad de San Salvador de Jujuy - capital de la provincia- y resto del país<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Koya es la manera en la cual durante el período de expansión del Tiwantinsuyu –imperio incaico- se individualizaba a los pueblos tributarios del imperio que habitaban al sur del Cuzco. Los habitantes de la Quebrada argentina suelen referir a las diferencias culturales en términos de “estilo” propio del altiplano andino.

<sup>2</sup> En Argentina las tierras de comunidad o Ayllus fueron abolidos con la implantación de la república y la expansión del derecho positivo en todo el territorio nacional en 1874. Asimismo la enseñanza del castellano en las escuelas públicas y la prohibición de hablar Quechua y Aymara contribuyó con el desuso y el olvido de las lenguas indígenas en el lado Argentino. No fue así ni en Bolivia, ni en Perú ni en Chile.

<sup>3</sup> La región del Noroeste Argentino constituye un área geográfica de transición entre Altiplano Andino y la llanura pampeana. La Quebrada de Humahuaca es un valle profundo delineado por el Río Grande en la Cordillera Oriental de los Andes. Se origina a más de 4000m de altura sobre el nivel del mar, en las nacientes del arroyo la Cueva y avanza hasta la Cuesta de Bárcena y desde el Río León el paisaje árido se transforma en un bosque exuberante. La Quebrada constituye la principal vía de comunicación o corredor de las altas cumbres desde el siglo XV.



» XI Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais

Diversidades e (Des)igualdades

Salvador, 07 a 10 de agosto de 2011.

Universidade Federal da Bahia (UFBA) - PAF I e II  
Campus de Ondina

A diferencia de otras regiones de Argentina, el paisaje aquí no está afuera de la historia, sino que define una estética del poder. No sólo define el marco y la forma del espacio social, sino que además proporciona la materia elemental –tierra, agua, canto rodado, cardones y cañas- para la creación de una arquitectura local de escala reducida. El trazo distintivo de la arquitectura local es justamente el modo fortuito en el cual se proyecta sobre la topografía, siguiendo exactamente los accidentes del terreno, creando ambientes y planos imponentes. En un paisaje al que no domina, la población del altiplano adapta materiales y crea su arquitectura en una relación de afinidad con el medio ambiente. Como sugiere el arquitecto Nicolini, los pobladores de la Quebrada y de la Puna hacen arquitectura como un elemento más del paisaje y no como un monumento (1981:23).

En este artículo voy a analizar al poder teniendo en cuenta el paisaje y la manera en la cual se crea espacio social en el interior de una provincia argentina. Prestaré atención a los procesos de transformación de formas, materiales y a las aplicaciones técnicas y a cómo estos procesos de cambio impactan en los conjuntos arquitectónicos desde la perspectiva de los agentes estatales y los grupos locales. Desde la década de 1980 y especialmente desde la declaración de la Quebrada de Humahuaca como paisaje cultural y como parte del Patrimonio Cultural de la Humanidad en 2003, una literatura incipiente vincula paisaje, medio ambiente, tierra y obras públicas a disputas relativas al modelo de desarrollo económico local y al poder del Estado para ordenar a través de reglamentos y financiamientos el espacio social (Bercetche, 2009: 59; Castro y Zusaman, 2009: 179, 180).

En estos trabajos el medio ambiente y su valorización en términos de paisaje cultural constituyen dispositivos culturales fuertes utilizados para reclamar el apoyo al sostenimiento de las actividades tradicionales -agricultura, ganadería, textiles, alfarería, medicina, arquitectura- de pequeña escala. A la vez son el sustento de la crítica pública a la promoción de proyectos de modernización de la infraestructura vial con vistas a la expansión del turismo y la extracción de minerales a partir de la implantación de grandes proyectos mineros. Estas últimas actividades y la migración del campo a los centros mineros y urbanos dentro y fuera de la provincia, son parte de la historia social



y económica del Altiplano Andino en Argentina, Bolivia, Chile y Perú desde el siglo XVI (Routledge, 1987)<sup>4</sup>.

Me interesa particularmente la fuerza atribuida actualmente a la noción de paisaje cultural, a su capacidad de atraer y de transformar los valores y las condiciones impuestas por el Estado que le otorgan distintos grupos locales y los agentes nacionales y transnacionales. El vínculo de afinidad entre la población indígena y el medio ambiente es un dispositivo crucial de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca amenazada por la modernización. Como corredor la Quebrada es considerada excepcional por su capacidad de favorecer la movilidad de personas, ideas y producciones entre diferentes pisos ecológicos o medio ambientes y de albergar conjuntos o paisajes arquitectónicos de épocas distintivas de la historia humana, especialmente cuando se tornan vulnerables al impacto de cambios irreversibles<sup>5</sup>. La convención considera como amenazas los grandes proyectos de modernización de la infraestructura pública o privada, el desarrollo urbano y turístico rápido, cambios en los usos del suelo y en las formas de propiedad de la tierra que provocan el deterioro acelerado del paisaje local<sup>6</sup>.

En lo que sigue analizaré dos ejemplos relativos al poder normativo del Estado. En primer lugar me concentraré en los programas de distribución de tierras y de fomento de la autoconstrucción en la periferia de la ciudad de Humahuaca transformaron el medio ambiente en espacio social a través de la arquitectura. En segundo lugar, atenderé a los planes de obras públicas destinados a mantener la infraestructura necesaria para garantizar el sostenimiento actividad económica local – agricultura, ganadería, turismo, comercio etc- así como a las comunicaciones interprovinciales e internacionales. Utilizaré mi propia experiencia y recuerdos de dos momentos separados en el tiempo por un intervalo de 10 años. Finalizaré la ponencia con una reflexión sobre la importancia de la arqueología y de la historia de la

---

<sup>4</sup> En efecto, las historias familiares locales están todas fuertemente ligadas a los proyectos modernizadores, a la expropiación de la tierra a la población indígena, al trabajo forzado en la zafra azucarera, la migración a los centros mineros e industriales así como a las condiciones particularmente inhumanas y opresivas del proceso de cambio para la población del lugar desde sus inicios. Estas condiciones dieron lugar a la emergencia de movimientos sociales de resistencia y de demandas por la recuperación de las tierras y por el reconocimiento de los derechos sociales y culturales en la región (Paz, 1992; Lozano, 2001, 2006; Nielsen, 2002).

<sup>5</sup> Quebrada de Humahuaca: Justification for Inscription: <http://whc.unesco.org/en/list/1116>

<sup>6</sup> Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y material, Artículo 11: <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>



» XI Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais

Diversidades e (Des)igualdades

Salvador, 07 a 10 de agosto de 2011.

Universidade Federal da Bahia (UFBA) - PAF I e II  
Campus de Ondina

arquitectura regional como maneras de comunicar las diferencias y de dramatizar las relaciones problemáticas entre medio ambiente natural, espacio social y modernidad en Andes.

### **Trabajos comunales y arquitectura de pequeña escala en la Quebrada de Humahuaca**

El origen de los poblados virreinales de la Quebrada de Humahuaca -Volcán, Tumbaya, Purmamarca, Maimará, Uquía y Humahuaca- donde hice mi trabajo de campo durante la década de 1990 se remonta a los “pueblos viejos”. El “Tambo de Omaguaca” fue hasta 1550, es decir durante las décadas previas al contacto con los conquistadores, un paraje instalado por la administración incaica para asegurar el tráfico en las tierras tributarias del sur del Cuzco (Nicolini, 1981: 24).<sup>7</sup> El autor destaca que nadie sabe donde estaba el tambo pero que en 1981 se llamaba Humahuaca a un grupo de casas ubicadas al norte del pueblo sobre la calle Buenos Aires. Conforme a Nicolini ni la arqueología ni la etnohistoria local presentan evidencias de que el origen de la ciudad de Humahuaca haya sido un tambo incaico. Si demuestran que el actual emplazamiento se hizo sobre la base de “un pueblo viejo” con fuertes influencias incaicas (Nicolini, 1981: 24). Más allá de las evidencias arqueológicas y etnohistóricas relativas a la presencia o no de tambos en la región, Nicolini afirma que, conforme a los archivos de Jujuy, en 1596 Humahuaca era un pueblo y que por tal se entendía “pueblo de indios”, según lo definía la legislación indiana:

*“(…) Junto a los núcleos españoles radican en el territorio ya pacificado, centros urbanos con poblamiento exclusivo de naturales, .... Sujetos a las costumbres del cacicazgo y de la comunidad social... son tribus<sup>8</sup> concentradas en un sitio preciso, con un territorio propia, una economía autónoma y un gobierno indígena (...) (Nicolini, 1981:24).*

<sup>7</sup> La cita corresponde al Padre Jesuita Miguel Angel Vergara, Nicolini 1981, Op. Cit: 24

<sup>8</sup> Desde la década de 1990 una nueva arqueología y una nueva etnohistoria colonial presentaron evidencias de que la organización local no tenía nada que ver con cacicazgos y tribus. La distribución



En Humahuaca se discute intensamente si el problema consiste en demostrar, si como lo destaca la literatura disponible hasta 1981, el pueblo fue establecido, fundado y señalado o si, como parece, el “pueblo de indios” de Humahuaca haya sido la continuación natural del “pueblo viejo” de los omaguacas y el edificio de la Iglesia un elemento “exótico” creado por los conquistadores españoles (Nicolini, 1981: 24). Todos acuerdan que la importancia de la Iglesia radica en que desde la conquista en adelante su edificio, la plaza y el atrio del frente constituyen el centro desde el cual se extiende el emplazamiento urbano de Humahuaca. Esta pauta constructiva es la que identifica a todos los pueblos de la Quebrada como producto de una arquitectura “colonial”.

En 1993 además de los debates sobre la historia del pueblo, la elite local debatía qué hacer con los migrantes que llegaban al pueblo desplazados de los centros mineros y de las áreas rurales. Mientras tanto, los vecinos migrantes del barrio Santa Barbara donde yo residía, edificaban sus casas y el salón vecinal del barrio. El trazado del barrio fue el resultado del mapeo y del parcelamiento de las laderas de los cerros en lotes de 10 m de frente por 30 de fondo a cargo de las autoridades municipales. Inicialmente los pobladores del barrio construyeron sus casas con materiales del lugar. De las laderas de los cerros y del cauce del río Grande recolectaban barro, piedras, cañas y canto rodado con los que fabricaban los adobes para construir casas de una planta con techos de paja y barro. La vida doméstica gira entorno a los patios interiores en los que puede haber árboles, parras o chapas que proyectan sombra. Las viviendas en sí se reducen a 2 ó 3 habitaciones que se conectan por aperturas mínimas. Algunas casas tienen además gallineros y corrales. La electricidad la obtenían de forma gratuita de la red eléctrica, el agua de aljibes y perforaciones con bombas manuales y el desagüe era un pozo ciego. Eventualmente la municipalidad los proveía de chapas, aperturas, ladrillos cocidos y caños<sup>9</sup>.

La reorganización del espacio social a través de la entrega de títulos de propiedad, la autoconstrucción y la edificación acelerada de una infraestructura barrial en todo el país se relacionaba directamente con la descentralización de la gestión

---

espacial se hacía conforme al principio de las parcialidades o Ayllus andinos y las figuras que mediaban las relaciones entre la comunidad o ayllu andino eran los Kuracas. Ver Nielsen, Axel Op. Cit.



» XI Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais

Diversidades e (Des)igualdades

Salvador, 07 a 10 de agosto de 2011.

Universidade Federal da Bahia (UFBA) - PAF I e II

Campus de Ondina

administrativa y la transferencia de competencias a las provincias y municipios así como a la privatización de los servicios públicos asociadas al modelo de desarrollo y progreso social neoliberal. La velocidad con la que se implementaron los cambios desataron verdaderas batallas competitivas por la apropiación y el manejo de fondos. Para sostener o mejorar su posibilidades y appeal electoral candidatos y funcionarios políticos municipales debían mostrar que conectaban y controlaban eficientemente la relación entre demanda barrial y oferta de programas sociales. La eficiencia en el manejo se visualizaba a través de la cantidad de edificios construidos en los barrios y de la distribución de materiales de construcción y del suministro de servicios públicos básicos (electricidad, agua, cloacas). Si bien la gestión se descentralizó, la realización de obras se privatizó y el control de la gestión se volvió público, la planificación y la ejecución técnica de las obras emprendidas así como los materiales empleados se hizo en concordancia con una arquitectura orientada por estándares deslocalizados de la funcionalidad y la relación costo-beneficio que caracterizan la modalidad de gestión de las grandes empresas constructoras.

De todas formas, la descentralización volvió más compleja la vida vecinal porque transformó la modalidad de gestión del espacio social. Agregó y creó nuevos actores –ONG y empresas privadas- y cambió la noción de autoconstrucción y la de obra pública. En un principio las redes vecinales a cargo de los trabajos comunales dieron continuidad al principio de la edificación siguiendo los parámetros de afinidad mimética con el paisaje. Pero el trazado del barrio ya no responde al principio de la distribución fortuita, sino de la planificación centralizada desde el período colonial. Asimismo los ritmos de trabajo en las obras comunales se vieron influenciados por la intervención de las empresas privadas que operaban en los barrios. Especialmente durante los períodos electorales cuando los fondos públicos fluyen de manera continua las empresas volvían a los barrios y empleaban a los varones para construir las escuelas y salas de asistencia sanitaria en barrios políticamente mejor posicionados. Esto disminuía la intensidad del compromiso con las obras y con los vecinos del barrio. Del mismo modo, las redes vecinales incorporaron los principios de la autogestión administrativa y de la asistencia social que aprendieron en los cursos de capacitación brindados desde los organismos no gubernamentales y las organizaciones filantrópicas de la sociedad civil.



» XI Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais

Diversidades e (Des)igualdades

Salvador, 07 a 10 de agosto de 2011.

Universidade Federal da Bahia (UFBA) - PAF I e II

Campus de Ondina

Con el correr de los años las casas y el salón vecinal del barrio se transformaron en espacios cada vez menos regulados por la interacción mimética con el paisaje y cada vez más por la competencia entre pobladores, punteros, candidatos de los partidos políticos y empresas privadas por los fondos y los materiales distribuidos desde el gobierno municipal, provincial y nacional a las municipalidades. La mayor o menor cercanía de los habitantes del barrio respecto del poder político centralizado comenzó a plasmarse en la arquitectura y en el estilo de vida del barrio. Los vecinos militantes edificaban casas de 2 ó 3 plantas, usaban cemento y ladrillo cocidos en lugar de las taperas de adobe crudo de una sola planta características de la región. Como resultado de la competencia los habitantes del lugar restringieron radicalmente las celebraciones vecinales y acrecentaron masivamente las reuniones con los políticos y profesionales en salón del comedor barrial. El espacio público barrial, escenario de fiestas y peregrinaciones, se transformó además en un lugar del lamento colectivo que demandaba de visitas regulares de un conjunto de profesionales -agentes sanitarios, trabajadores sociales, psicólogos- para evaluar la situación de abandono y el alcance del malestar social.

El objeto de estas visitas era determinar si el clima social de descontento y el estado sanitario desembocarían en confrontaciones abiertas entre pobladores y autoridades municipales que justificaran la presencia de los medios en el municipio y el denuncia y el reproche público de la Iglesia progresista local a las autoridades municipales y provinciales. Desde la perspectiva de los pobladores las visitas eran el preámbulo de un nuevo suministro de materiales, distribución de contrataciones laborales temporarias y de promesas de mejoras de la infraestructura barrial fundamentalmente la construcción de escuelas y de salas asistenciales.

Pero quizá la transformación más significativa se vincula a los cambios relativos a las modalidades de la comunicación social de la identidad de los vecinos. La llegada de los medios masivos a la región implicó que la puesta en escena pública de la situación social y de la manera de vivir de los pobladores de la periferia del pueblo se orientara por nuevos parámetros conforme a los sistemas de registro de la prensa escrita y audiovisual. Estos definen un repertorio de prácticas y discursos precisos cuya finalidad es llamar la atención de audiencias ubicadas en distintos lugares del país. Las formas en las cuáles la prensa dramatiza los conflictos sociales considera estilos de



» XI Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais

Diversidades e (Des)igualdades

Salvador, 07 a 10 de agosto de 2011.

Universidade Federal da Bahia (UFBA) - PAF I e II  
Campus de Ondina

relación característicos de organizaciones de gran alcance y altamente politizadas – sindicatos, partidos, empresarios, estado nacional, etc.-. En otras palabras las modalidades de relación características de las metrópolis industrializadas del centro del país tienen que ver con un tipo particular de actores sociales, grandes organizaciones fuertemente jerarquizadas. Allí las relaciones se definen en términos de intereses enfrentados y en competencia entre sí. La forma básica de comunicarlos mezcla discursos argumentativos con discursos publicitarios.

Con la llegada de los medios en el año 1997 los vecinos de Humahuaca salieron de la invisibilidad. Gracias al corte ruta y a las protestas callejeras los pobladores pudieron publicitar su malestar y volverlo inteligible frente a las audiencias de toda la nación. En su carácter de desocupados y piqueteros empobrecidos, se volvieron reconocibles para todos (Lozano, 2000: 157, 158). En el espacio público audiovisual, el barrio y las casas de adobe en construcción se transformaron en marcas elocuentes de la precariedad y la desprotección imperante en las zonas de frontera. Mientras que las altas cumbres y la amplitud térmica, características del clima desértico que impera en la microregión, fueron utilizados para destacar el vacío y la extrañeza que distinguen a las representaciones de la alteridad indígena y del interior en Argentina.

En síntesis, si bien la autoconstrucción no es algo nuevo, sino una práctica histórica, hacia fines de la década de 2000 la misma se reorientó conforme a los parámetros de hibridación por yuxtaposición de distintos conceptos arquitectónicos característicos de la región. Por un lado, las formas, los materiales y la estética del poder indígenas afín y celebratoria del poder generativo del paisaje. Por el otro, las modificaciones que los proyectos y los actores centrales de la modernización impusieron y sus maneras deslocalizadas y estandarizadas de concebir el espacio y de hacer arquitectura social –barata- para la población empobrecida. En el marco de una concepción funcional e instrumental de la construcción de espacios sociales, el espacio social es percibido a través de los medios como externo, extremo y opuesto al de la arquitectura metropolitana.

Sin embargo, en 2008 cuando visité la región la gestión municipal estaba a cargo de una nueva elite de profesionales interesados en reorientar el desarrollo y la inversión a partir de la gestión empresarial privada. Inicialmente las posiciones estaban divididas entre quienes se interesaban en proyectos viales, turísticos y mineros de gran escala y



quienes se oponían a los grandes proyectos y mostraban interés por emprendimientos de escala reducida. Si bien la competencia y el ímpetu constructivo no habían cedido ambas concepciones mostraban cambios valorativos respecto del medio ambiente natural relativos a su valorización como paisaje e itinerario cultural.

### **La potencia del paisaje cultural: retórica ambientalista y modernidad**

Como dije en los párrafos anteriores, la Iglesia, la plaza y el trazado de las calles de Humahuaca llaman la atención de los turistas, tanto como la estación polvorienta y abandonada del ferrocarril y del mercado municipal de artesanías, los bordes pedregosos del río y la amplitud y los desvíos de su cause seco, las defensas rotas y rodeadas de sedimentos aluvionales característicos de los climas desérticos con lluvias estacionales que provocan el desborde regular de los ríos. Asimismo son notables los desmoronamientos de los bordes de los cerros.

En 2008 las autoridades Municipales habían dispuesto el reciclado de los galpones que formaban parte del patrimonio ferroviario en vías de derrumbe del ferrocarril General Belgrano, fuera de función desde comienzos de la década de 1990. Los galpones reconstruidos y reacondicionados disponían de una serie de tienditas ocupadas por unos 20 vecinos del alto del pueblo, que las utilizaban para exponer y vender artesanías de todo el mundo, ropa, juguetes, productos electrónicos y bagatelas contrabandeadas desde Chile y Bolivia a turistas y a la población local. Mis vecinos habían conseguido un puestito en el galpón y destacaron dos aspectos relativos al reconocimiento y a la valorización de la cultura local. Por un lado, que ahora eran respetados, ya no los trataban de “indiecitos” o “koyitas”, sino de indios y de Koyas. Sin embargo, sus preocupaciones siempre habían sido otras.

Las crecidas de los ríos y las inundaciones constituyen junto con los aluviones - enormes cantidades de piedras, lodo y ramas arrastradas por los ríos y arroyos- y los derrumbes de los cerros los fenómenos naturales más comunes y más amenazantes de la Quebrada de Humahuaca. Los efectos de estos fenómenos naturales son devastadores tanto para las comunicaciones interprovinciales e internacionales como para la economía agrícola y el turismo regional. Durante el período de lluvias de verano, residentes y turistas de la provincia de Jujuy están pendiente del estado del tiempo, de



las crecientes de los ríos y del estado en el que quedan las carreteras luego de las lluvias. No sólo llueve intensamente y el agua se embalsa en los causes de los ríos, canales de riego y desborda sus márgenes, sino que además las laderas de los cerros que las circundan por efecto de la lluvia y de los aluviones pierden estabilidad y se derrumban.

Estos fenómenos naturales arrasan y sepultan regularmente viviendas, parcelas de cultivo ubicadas en las laderas de los cerros y cercanas a los márgenes de los ríos. Provocan asimismo daños y defectos técnicos en puentes y carreteras y en el tendido de redes de electricidad y teléfono. La interrupción del tráfico y los accidentes fatales por desprendimientos de los cerros y por destrucción parcial o total de puentes y carreteras son hechos habituales así como la pérdida de cosechas y el deterioro acelerado de las parcelas de cultivo.

Como las autoridades no emprenden obras destinadas a mitigar los efectos catastróficos de los fenómenos naturales ni a proteger a la población vulnerable, todos los años la población del lugar lamenta pérdidas de vidas humanas, animales y cosechas como si fueran el producto de una fatalidad incontrolable. No solamente se pierden vidas, sino que además gran parte de la infraestructura local canales de riego, caminos y carreteras nunca vuelven a ser completamente restaurados a través de medidas de emergencia y permanecen dañados por años. A diferencia de las décadas previas en la actualidad el concepto de obra pública destinado a satisfacer las necesidades del desarrollo local no está orientado por el largo plazo sino por la coyuntura. En este caso, mitigar el poder destructivo del río y de los aluviones implica limitarse a construir “patas de gallo” –especie de gaviones de piedra sujetos con troncos de árboles. En las décadas previas el control de los desbordes regulares del río incluía la construcción de gaviones y de muros de contención además de las patas de gallo (Castro, 2003: 114).

Los documentos oficiales sobre el proceso de patrimonialización de la Quebrada destacan que la iniciativa del Gobernador Fellner fue motivada por la movilización de profesionales locales del INTA y maestros que se oponían a la construcción de un electroducto a cargo de empresas multinacionales. Estos últimos tomaron contacto con diputados nacionales y con profesionales de la UNESCO quienes en 2001 se trasladaron a la región y convencieron a las autoridades políticas de dos cosas. En primer lugar de iniciar los trámites de la patrimonialización y en segundo lugar de demandar al Consejo



» XI Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais

Diversidades e (Des)igualdades

Salvador, 07 a 10 de agosto de 2011.

Universidade Federal da Bahia (UFBA) - PAF I e II

Campus de Ondina

Federal de Inversiones la elaboración de un estudio de factibilidad. Los resultados de ambas acciones tuvieron un fuerte impacto en la retórica política local que, en el año 2001, en un contexto generalizado de descreimiento de la agencia política se volvió permeable a las demandas de corrientes ambientalistas y proteccionistas locales (Bercetche, 2009: 59; Castro y Zusaman, 2009: 179, 180).

Los movimientos ambientalistas y proteccionistas no expresaron sus demandas en términos de las diferencias culturales y/o la contemporaneidad de las culturas indígenas de la región, sino en la crítica al modelo de inversiones en infraestructura local orientado por los intereses de los inversores externos, grandes empresas multinacionales que esperaban vender electricidad a Bolivia. Por el contrario, los estudios destacan el carácter fragmentario de las organización indígena y que las mismas no fueron consideradas interlocutores ni de los movimientos ni de los funcionarios hasta muy avanzado el proceso (Castro y Zusaman, 2009: 179, 180). Las recomendaciones de la UNESCO incluían tres observaciones principales: elaborar un plan de gestión estratégico, realizar estudios para controlar las crecientes del sistema fluvial y fomentar la participación con vistas a formular una nueva postulación que permitiera incluir el Camino del Inca en la lista del Patrimonio Mundial (Bercetche, 2009: 61).

Aquí el medio ambiente natural se manifiesta como una fuerza complicada. Si bien es evidente que en el espacio público local el medio ambiente y sus pobladores indígenas reconfiguraron su imagen y sus diferencias a partir de la patrimonialización como alteridad culturalmente valorable, ni los estudios citados ni mis vecinos esperaban que la declaración tuviera una fuerza tal que sirviera para vincular a los políticos con las necesidades y demandas locales. Por el contrario, todos estaban convencidos que el lenguaje propiciatorio de los políticos se relacionaba más bien con la correlación de fuerza dentro del parlamento provincial y nacional, las demandas de los organismos internacionales y las presiones de los inversores externos.

En todos los pueblos de la microregión hay una tradición de celebración y respeto por la inconmensurabilidad de la fuerza del paisaje. Cuando los pobladores trabajan la tierra o se trasladan de un lado a otro transportan una serie de soportes materiales -piedritas, coca y alcohol- empleados para prefigurar el vínculo celebratorio de la fuerza generativa e invocar la protección de su fuerza destructiva. En este sentido,



» XI Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais

Diversidades e (Des)igualdades

Salvador, 07 a 10 de agosto de 2011.

Universidade Federal da Bahia (UFBA) - PAF I e II

Campus de Ondina

la conciencia de los funcionarios visibles en los documentos y en las acciones de gobierno no consiguen producir un vínculo generativo y de respeto semejante y generan apatía y desinterés.

Esto se vuelve evidente particularmente en el curso que tomó la discusión sobre la formulación de una legislación y una reglamentación que atenúe los efectos negativos de la valorización acelerada de la tierra, restringiendo las posibilidades de adquisición de la misma a los inversores externos. El problema de la enajenación y de la titulación de las tierras en la Quebrada de Humahuaca no es nuevo. Por el contrario el sistema de tenencia vigente se caracteriza por la precariedad y por la condición de marginalidad de sus ocupantes respecto de la legislación vigente. La condición de ocupantes precarios tiene que ver en primer lugar con la abolición definitiva hacia finales del siglo XIX de las comunidades indígenas y con ello de formas de usufructo y tenencia de la tierra comunales. Una nueva legislación y un nuevo sujeto jurídico individualizado tuvieron consecuencias directas sobre las formas de uso y de propiedad en todo el Altiplano argentino. Desde entonces, pastores y caravaneros así como agricultores sedentarizados de la Quebrada de Humahuaca perdieron su condición de comuneros y pasaron a ser ocupantes de tierras fiscales sin títulos de propiedad.

A comienzos del siglo XX en el momento de auge de la industria azucarera la situación se complicó más aún. Las tierras fiscales fueron vendidas a los dueños de los ingenios y sus ocupantes indígenas campesinos y pastores en lugar de pagar tributos pagaban un arriendo a los propietarios. Desde la década de 1950 en adelante los propietarios de los ingenios fueron expropiados y las tierras reconvertidas en territorios fiscales con ocupantes precarios que pagaban impuestos a la provincia. Esta situación irregular es justamente la que permitió a partir de 2001 la venta de tierras a inversores externos y la inscripción de los mismos como propietarios en el registro provincial de la propiedad. A pesar de la declaración es evidente que ni las necesidades ni las demandas de la población local en relación a la situación de la tenencia de la tierra no fueron tenidas en cuenta. Mientras los inversores externos no encuentran obstáculos para comprar e inscribirse como propietarios, los pobladores miran como ocupan y edifican en sus tierras.

En los párrafos previos aludí a que la declaración de la UNESCO mediaba las relaciones sociales en la Quebrada de Humahuaca y que, como resultado de la



» XI Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais

Diversidades e (Des)igualdades

Salvador, 07 a 10 de agosto de 2011.

Universidade Federal da Bahia (UFBA) - PAF I e II

Campus de Ondina

mediación, los políticos locales generaron espacios -convocaron a la población local a participar de talleres- que conectaran las perspectivas de funcionarios y profesionales especializados en la materia con la perspectiva de la población indígena y no indígena local. Mis vecinos repiten que de las reuniones y de los documentos preparatorios de la declaración surge que desde 2001 y gracias al impacto de la acción pública, los funcionarios cambiaron su manera de ver el paisaje y la cultura local. Asimismo todos consideran que la “concientización” relativa al paisaje y al medio ambiente es una asunto que compete a todos, porque nadie sabe muy bien de qué se trata. En otras palabras el proceso mismo de debate y las acciones que de allí se desprendan definirán que harán con la historia, la cultura y el lugar en el que viven.

Hasta 2008, la retórica de la valorización del patrimonio y de los derechos culturales de los indígenas parecía funcionar mejor o en concordancia con las presiones de los inversores y los actores externos vinculados al turismo que en conexión con las demandas y necesidades cotidianas de los habitantes del interior de la Quebrada. Estos siguen viendo en los políticos, las autoridades y en gran parte de los profesionales personas poco confiables cuyas ideas y soluciones les son ajenas y se imponen al interior de la región en términos de la gran escala en lugar de la escala mínima que caracteriza los procesos de transformación del medio ambiente local.

La declaración como instrumento legalmente no vinculante no pueda generar por sí misma un compromiso con relaciones y con la búsqueda de soluciones eficaces desde el punto de vista de la diversidad cultural que ella misma presupone. Las denuncias y las acciones públicas de los miembros del staff profesional y técnico de los organismos de gestión ambiental así como de los funcionarios escolares interesados en mitigar los efectos catastróficos de los fenómenos naturales y fomentar la protección del patrimonio revelan de forma literalmente dramática su propia impotencia a la hora de plantear e implementar soluciones técnicas eficaces y modernas de problemas comunes.

La imagen de impotencia de los profesionales contribuye además con el cuestionamiento a sus conocimientos y capacidad técnica para determinar las causas de los problemas, definir los materiales y la forma adecuadas de resolverlos. En general, la transcripción periodística de disputas públicas sin tomarse el trabajo de traducir al lenguaje coloquial el marco referencial elaborado por profesionales, termina en consignas huecas que fomentan la desconfianza, las acusaciones mutuas y el descreimiento



generalizado de la población en relación a la eficacia del poder público para poner límites a los intereses particulares o directamente frenar las presiones de los lobbys empresarios. Especialmente cuando estos últimos no se sienten ni vinculados ni comprometidos con la población, la cultura y el paisaje local.

## Conclusiones

Atendiendo a las sugerencias del Grupo de Trabajo relativas a la polifonía de los discursos y a la multiplicidad de los efectos de los procesos de transformación social me concentré en las distintas formas de poder –generativo y destructivo- del paisaje y normativo del estado y a la manera en la cual estos intervienen en la transformación del espacio y las relaciones sociales en el interior de una provincia argentina.

Ahora me interesa destacar dos cuestiones, una vinculada con la dinámicas y con la estática de los procesos de transformación de la modernidad en los Andes argentinos y las voy a vincular con la cuestión de las escalas y de la estética que interesan al GT.

La dinámica de los procesos de transformación regidos por sistemas estatales resulta en una paradoja. Todos quieren participar de los procesos de cambio, pero cuando los cambios se implementan, su fuerza no deriva del compromiso y del interés con distintos proyectos surgidos de las necesidades y demandas locales, sino de un proceso de presiones externas relacionadas con actores privados locales o deslocalizados y con los procesos de acumulación de capital a gran escala o escala planetaria radicados en las periferias.

En este sentido, la cuestión de los proyectos de escala reducida es importante a la hora comunicar diferencias culturales relativas a las modalidades de hacer arquitectura y obras públicas, cómo operacionalizarlas técnicamente y como venderlas. La inhabilidad para comunicar diferencias culturales constituye la base de los sentimientos de impotencia de los profesionales cuando quieren explicar las causas de los problemas locales y delimitar las restricciones –climáticas, de materiales, estéticas, legales, etc.- que están en la base de las soluciones técnicas que proponen. No solamente no son escuchados por quienes tienen la obligación y el poder de cambiar las cosas, sino que además nadie les enseñó como hacerlo. En Argentina no hay una formación profesional que atienda al hecho real de la existencia de diferencias no sólo



» XI Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais

Diversidades e (Des)igualdades

Salvador, 07 a 10 de agosto de 2011.

Universidade Federal da Bahia (UFBA) - PAF I e II  
Campus de Ondina

culturales y de conceptos arquitectónicos y aplicaciones técnicas diversas y contrastantes, sino diferencias topográficas, climáticas, demográficas, etc. que influyen cualquier emprendimiento y a la vez constituyen la base de su plausibilidad histórica y cultural.

La innovación en la arquitectura argentina puede venir de fuera o de dentro del país, pero en general se produce de forma deslocalizada y atendiendo a las necesidades de la creación de una nueva diferencia comercializable en un mercado que funciona a escala nacional y para grupos de elite o para la gran masa social indiferenciada pero políticamente instrumentalizable. Cambiar estos estándares sociales es una cuestión a la que la antropología social así como la crítica cultural pueden contribuir a través de descripciones situadas de aquellos rasgos problemáticos de los procesos de cambio social –su estática- y aquellos aspectos que reelaboran las perspectivas atendiendo a las diferencias reales que vuelven a la vida y a la construcción del espacio social mucho más interesante y atractiva, es decir a su dinámica transformativa.

### **Bibliografía:**

Almirón, Analía, Bertonello, Rodolfo y Troncoso, Claudia (2006): Turismo, patrimonio y territorio. Estudios y Perspectivas del Turismo. Volumen 15: 101-124.

Bercetche, Mariana (2009) :Las paradojas de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca: Un estudio de la reconfiguración del territorio desde una perspectiva geocultural. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Castro, Hortensia y Zusmann, Perla (2007): Redes escalares en la construcción de los patrimonios de la Humanidad. El caso de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy Argentina). GEOUSP – Espaço e Tempo, São Paulo, Nr. 21: 173-184

Castro, Hortensia, (2003): Ocurrencias de la naturaleza? Los problemas ambientales. En Carlos Reboratti (comp.): La Quebrada: Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca. Buenos Aires: Editorial La Colmena: 103-122

Lozano, Claudia (2000): Más allá de la teología y de la ideología: protesta social, vida cotidiana y diferencias culturales en los Andes de Jujuy. Revista de Estudios Atacameños, Nr. 19 : 157-174

Nicolini, Alberto (1981): Estudios de Arte Argentino. Jujuy y la Quebrada de Humahuaca. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes.



» XI Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais

Diversidades e (Des)igualdades

Salvador, 07 a 10 de agosto de 2011.

Universidade Federal da Bahia (UFBA) - PAF I e II  
Campus de Ondina

Nielsen, Axel (2002): Quebrada de Humahuaca. Provincia de Jujuy / Argentina. Un itinerario cultural con 10.000 años de historia. Gobierno de la Provincia de Jujuy, Consejo Federal de Inversiones.

Paz, Gustavo (1992): Campesinos Terratenientes y Estado, Control de Tierras y Conflicto en la Puna de Jujuy a Fines del Siglo XIX. En Isla, Alejandro: Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas: crisis terminal de un modelo de desarrollo. Buenos Aires: Proyecto Ecira, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Rutledge, Ian (1987: Cambio Agrario e Integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960. San Miguel de Tucumán: Proyecto ECIRA y Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

Torre, Alfredo (2009): Patrimonio cultural inmaterial: conceptualización, estudios de casos, legislación y virtualidad. La Plata: Dirección Provincial de Patrimonio Cultural Centro de Proyectos y Estudios Interdisciplinarios.